



Misioneros de la alegría

Itinerario para laicos 6.0

Celebración inicial



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Celebración inicial

«Alegraos y celebradlo»

Queremos celebrar el encuentro con la persona de Jesús, nuestro Maestro. Hemos vuelto a su escuela, seguimos siguiendo sus pasos. Venimos a encontrarnos con Él a fin de adherirnos al Reino y ser discípulos más fuertes.

El animador invita a los miembros del grupo a prepararse para vivir esta celebración para iniciar el camino que vamos a recorrer este año. Da una bienvenida calurosa en la entrada, indica dónde pueden sentarse e invita a disponerse con el cuerpo, la mente y el corazón, aconsejando una respiración pausada en silencio.

Nota: se siguen las rúbricas propias de la celebración de la Palabra.

Monición

Queridos hermanos y hermanas.

En esta pasada primera etapa del Itinerario de Formación para Laicos tomamos conciencia de la llamada de Jesús en nuestra vida y de su presencia en medio de nosotros. Ahora, continuamos caminando con Él.

Queremos ser luz en nuestros ambientes, para nuestra sociedad.

Nos disponemos ahora a dejar que la Palabra de Dios nos hable y su Espíritu nos acompañe en todo este itinerario que reanudamos. Al comenzar esta celebración, hagamos un momento de silencio. Dejamos en manos de Dios lo que nos preocupa.

Pidamos al Espíritu Santo que nos disponga para celebrar junto a Jesús, este encuentro con el Padre.

Momento de silencio.

Canto

LITURGIA DE LA PALABRA

De la Carta de san Pablo a los Colosenses

Así pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta. Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Salmo 16

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
No hay bien para mí fuera de ti.

En los santos que hay en la tierra, varones insignes,
pongo toda mi complacencia.

Se multiplican las desgracias
de quienes van tras dioses extraños;
yo no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Aleluya.

Evangelio

Lectura del evangelio según san Lucas

«Todo el que viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificó una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una

crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo derribarla, porque estaba sólidamente construida. El que escucha y no pone en práctica se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose, y fue grande la ruina de aquella casa».

Palabra del Señor.

Comentario

Edificar sobre roca.

Jesús expone una manera de ser consecuente tras escuchar sus palabras: ponerlas en práctica. La lección queda explicada con la imagen de la casa, cuya cimentación ha exigido cavar hondamente hasta asentar el edificio en la roca.

No todos los que me dicen ‘Señor, Señor’, entrarán en el reino de los cielos, estos hablan, hacen, pero les falta otra actitud, que es precisamente la base, que es precisamente el fundamento del hablar, del actuar: les falta escuchar. Por eso Jesús continúa: «Quien escucha mis palabras y las pone en práctica». El binomio hablar-actuar no es suficiente; nos engaña, tantas veces nos engaña.

Tenemos la tentación de ser cristianos solo de apariencia, llevando encima una especie de maquillaje que se cae con la primera lluvia. También contamos con el testimonio de muchos cristianos con fundamento, que construyen su casa sobre la «roca de Jesús», viven la «santidad oculta» cada día.

El cristiano es fuerte cuando no solo dice que lo es, sino cuando vive su vida como cristiano, cuando pone en práctica la Palabra de Dios, los mandamientos, las bienaventuranzas. El punto central es, de hecho, poner en práctica.

Existen cristianos también de apariencia solamente: personas que se maquillan de cristianos. No es suficiente decir «soy cristiano, Señor» para serlo verdaderamente. Es Jesús mismo quien dice que no basta repetir ¡Señor, Señor! para entrar en su Reino. Se necesita cumplir «la voluntad del Padre» y «poner en práctica la Palabra».

Ante todo, un cristiano de vida está fundado «sobre la roca». Por lo tanto lo que cuenta es estar fundado en la persona de Jesús, en el seguimiento de Jesús, por el camino de Jesús. Podemos estar implicados en asociaciones, movimientos, actividades parroquiales, pero hemos de plantearnos: ¿nuestra vida está fundada en Jesús? ¿Dónde está tu esperanza? ¿En esta roca o en estas pertenencias?

Para ello nos sirve el ejemplo de los santos, que permanecen frente a las pruebas de la vida porque su fundamento, su roca, es Cristo. No necesariamente están canonizados, pero santos, son muchos hombres y mujeres que realizan su vida en Cristo, que ponen en práctica las Bienaventuranzas, ponen en práctica el amor de Jesús. ¡Muchos! El papa Francisco los llama «los santos de la puerta de al lado» (GE, n. 7).

Existen santos en la vida cotidiana. Pensamos en los sacerdotes que no se hacen ver pero que trabajan en las parroquias con mucho amor. Los catequistas que ayudan a los niños a encontrarse con Jesús, los que atienden a los ancianos y enfermos, los equipos de laicos que preparan a los recién casados, los que trabajan con empeño y generosidad en Delegaciones y Movimientos y Asociaciones laicales. Todos los días lo mismo y no se cansan porque su cimiento está en la roca, está en Jesús.

Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser santos.

También tú.

Jesús nos enseña el camino. Él es el camino.

No tengamos miedo de ser santos.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos llama a recorrer el camino de la santidad a imagen de Cristo.

℣. Por el papa Francisco, por nuestro obispo, los presbíteros y diáconos para que acompañen a la comunidad cristiana en su camino de crecimiento en la fe y en el amor. ℟. Oremos al Señor.

℣. Por todos los laicos y laicas, discípulos misioneros, ungidos por el Espíritu Santo, contribuyamos como piedras vivas en la construcción del Reino. ℟. Oremos al Señor.

℣. Para que el Señor nos conceda salir de nuestras seguridades y de nuestros esquemas, superando miedos y cobardías para hacer presente la Buena Noticia de Jesús en nuestros ambientes. ℟. Oremos al Señor.

℣. Para que el Señor abra nuestros oídos para escuchar más atentamente su Palabra; ilumine nuestra mirada para descubrirle en nuestros hermanos y fortalezca nuestras manos para acompañarles en su camino. ℟. Oremos al Señor.

Se pueden añadir otras intenciones.

Oración

Oh, Dios,
Padre de todos los dones,
de quien procede cuanto tenemos y somos,
condúcenos por el camino de la santidad,
que aprendamos, en la escuela de Jesús,
cómo amarte a Ti y a los demás.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Canto

Con vosotros está.

Entrega exhortación GE

El papa Francisco nos sorprendió con una exhortación apostólica, *Gaudete et exsultate*, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual. Esta exhortación, dirigida a cada cristiano que quiere vivir su vida como un camino de santidad. Un pequeño manual muy práctico, realista y aplicable.

Somos invitados, una vez más a «regocijarnos y ser felices». Es lo que Jesús dijo en el sermón de la montaña. ¿Por qué deberíamos «alegrarnos y ser felices»? Porque Dios nos llama a todos a ser santos.

Por ello, os hago entrega de esta exhortación apostólica del papa Francisco.

Os invito a que «volvamos a escuchar a Jesús con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida. De otro modo, la santidad será solo palabras» (GE, n. 66).

A continuación, hacemos entrega individual de un ejemplar de la exhortación apostólica Gaudete et exsultate del papa Francisco.

Bendición final

El sacerdote extiende las manos y dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu Espíritu.

Y con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición:

Jesucristo, el Señor, y Dios, nuestro Padre,
que nos ha amado tanto y nos ha dado
el consuelo de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y de obras buenas.

℟. Amén.

El diácono o el celebrante:

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo (+), y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y os acompañe siempre.

